

YAXKIN, v. III, No. 4, diciembre - 1980

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

ASENTAMIENTOS DEL CLASICO TARDIO EN EL VALLE DE COMAYAGUA

Ricardo Agurcia Fasquelle
Universidad de San Pedro Sula

Introducción

El valle de Comayagua, en las tierras altas del Centro de Honduras, ha sido el objeto de la investigación arqueológica desde la primera mitad del siglo XIX cuando trabajó allí el conocido pionero E. G. Squier. A partir de entonces la mayor parte de la investigación se ha concentrado en estudios cerámicos, dejando a un mínimo las observaciones del patrón de asentamiento y de comunidad. El trabajo reciente de la arqueología de asentamiento ha demostrado su enorme potencial en el estudio de modos de vida del pasado.

El presente estudio no pretende ser de largo alcance. Mas bien es el producto de un apresurado reconocimiento de los sitios arqueológicos más prominentes del valle. Las metas que se persiguen son actuar como referencia y como una fuente de estímulo tanto para un estudio más amplio del asentamiento del área como para contribuir a los muchos proyectos arqueológicos que se están desarrollando en Honduras.

La Región

El valle de Comayagua (Fig. 1) es una alta planicie interior localizada en el Centro de Honduras. En sus máximas extensiones el valle mide 16 kilómetros de Este a Oeste y 36 kilómetros de Norte a Sur. Su área total es de aproximadamente 518 kilómetros cuadrados. La sección meridional del valle tiene una elevación media sobre el nivel del mar superior a la de la sección Norte: el pueblo moderno más septentrional (Lamaní) está a 740 metros sobre el nivel del mar mientras que el asentamiento moderno más septentrional (Comayagua) está a 579 metros sobre el nivel del mar.

Este valle es la cuenca receptora del Río Humuya. Y de acuerdo a esto el río se origina en la sección Sur del valle de donde fluye hacia el Norte siguiendo el declive natural hasta desembocar en el Noroeste.

En su curso el Río Humuya recoge decenas de arroyuelos pequeños que drenan las altas montañas que delimitan el valle. El canal de salida del río es también la única salida natural y ruta de entrada al área. No muy al Norte del valle, el río cambia su nombre al de “Comayagua” y fluye hacia el sistema de drenaje del Ulúa en la planicie de Sula desembocando en el Mar Caribe. Doris Stone me ha informado que en sus tiempos el Río Humuya era navegable por canoa hasta un punto no muy lejos del valle de Comayagua. Al presente esto no es posible fuera del trecho del río en el valle de Sula y, en este trecho, sólo es posible la navegación en la época lluviosa.

Hay dos estaciones distintivas en que se divide el clima del área de investigación: el invierno o estación lluviosa y el verano o estación seca. La estación lluviosa empieza en mayo y dura hasta noviembre. El índice pluviométrico es de un promedio de 40 pulgadas por año. Por otra parte la estación seca, que dura la otra mitad del año, produce días muy secos (un máximo de 43.5°C) y arroyos bien secos. El río Humuya tiene un flujo bastante sustancial en este tiempo a pesar de que se ha debilitado. La temperatura promedio anual es de 24.75°C.

Con respecto a la vegetación tenemos que los canales de agua permanente están rodeados por capas de hojas anchas. Junto a estas tenemos en las tierras planas arbustos pequeños y espinosos y árboles bajos (generalmente vegetación xerofítica). Las montañas están cubiertas por bosques de pinos. Entre la fauna autóctona tenemos conejos, venados, iguanas, cascabeles, armadillos, palomas, patos y loros.

Método

La recolección de información para este estudio ha sido efectuada en una forma intermitente desde el año de 1974. El trabajo ha consistido primordialmente en la localización y reconocimiento de los sitios. Se levantaron mapas de algunos de los sitios más pequeños, se verificaron los mapas de aquellos sitios que ya tenían y se tomaron muestras de superficie tanto de cerámica como de lítica. Para las operaciones de reconocimiento y mapeo se dependió de una brújula Brunton como utensilio principal. La verificación de que los sitios pertenecían al Período Clásico Tardío se dejó a la aparición en grandes cantidades de los policromos del Ulúa (los Policromos Babilonia de Baudez y Becquelin 1973).

Los Sitios

Este estudio gira primordialmente en torno a seis (6) sitios: Tenampúa, Monte Negro Abajo, Carpules de Valladolid, Cementerio de Yarumela, Yarumelita y El Taladro (Fig. 1). Se visitaron muchos otros sitios

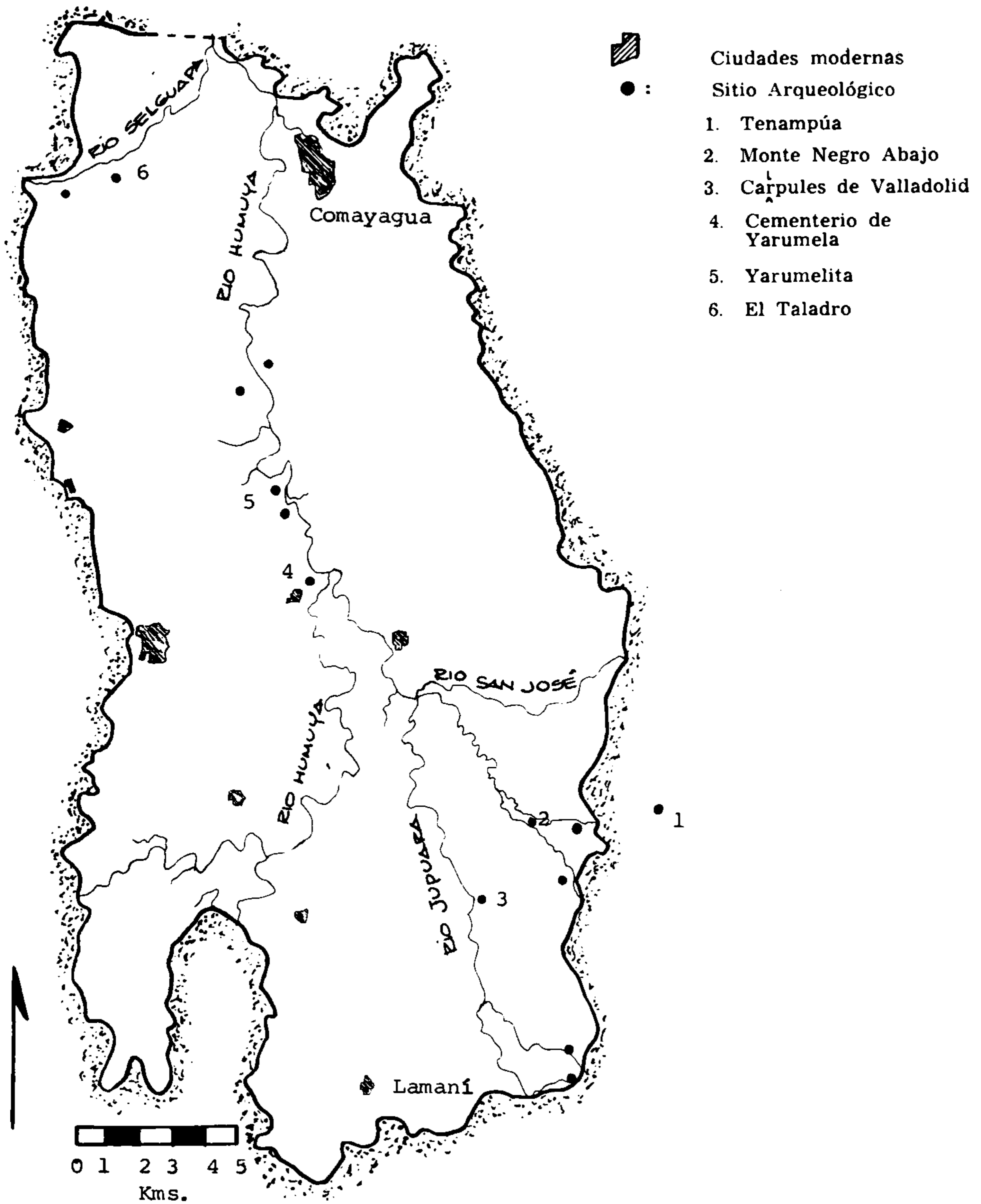


Figura 1. Mapa del valle de Comayagua.

pero no fueron integrados a este estudio debido a que la información sobre ellos fue insuficiente o pertenecieron a otros períodos que no era el Clásico Tardío.

- 1) **Tenampúa:** Este sitio que está en la cima de un cerro es el más conocido de todos los sitios del valle. Squier, Lothrop, Popenoe, Yde, Stone y otros la han estudiado y publicado sobre él. Por otra parte también los coleccionistas, aficionados y los “saqueadores” le han prestado bastante atención. De hecho durante las décadas de los cincuenta y sesenta estaba muy de moda entre la gente pudiente y el cuerpo diplomático de Tegucigalpa el ir en “expediciones de excavación” a Tenampúa. Por supuesto que el resultado es que han sido diseminados todos los montículos de Tenampúa siendo registrada sólo un microfragmento de la información arqueológica.

El sitio se localiza en un altiplano que se eleva a 240 metros sobre la sección Sureste del valle. Es una fortaleza natural con un acceso limitado en dos partes en donde se construyeron altas paredes de piedra. El área de la superficie de la meseta es de aproximadamente un kilómetro cuadrado. Los montículos se encontraron amontonados a lo largo del borde de la meseta desde donde pueden observarse unos paisajes espectaculares.

De acuerdo al mapa elaborado por la expedición de Lothrop en 1917 (Fig. 2), una vez hubo 300 montículos en el sitio. Un análisis de la distribución de estos montículos en el mapa al igual que a sus restos en el campo muestran obviamente, en primera instancia, que la mayoría de ellos estaban dispuestos linealmente. El eje principal que siguieron estas líneas fue de Norte a Sur aunque algunas estaban alineadas de Este a Oeste. También aparecieron, aunque con poca frecuencia, líneas paralelas de montículos que implican la formación de calles; siendo el resultado una mera distribución dispersa de líneas individuales.

Un segundo patrón que se encontró, aunque en una forma muy escasa, fue el de los montículos formando plazas (Fig. 3). Un tercer patrón, o mejor dicho un no-patrón, fue el de los montículos ubicados en una forma descuidada. Este último patrón se ha explicado frecuentemente como producto de características topográficas (i.e. riscos y hondonadas).

Todo los montículos fueron rectangulares con “sus lados conformándose a los puntos cardinales” (Squier 1853:4). Los montículos más grandes, que fueron los únicos relativamente bien reportados en las publicaciones de las excavaciones, fueron evidentemente subestructuras con terrazas para templos con escalinatas en su lado occidental. Estos evidentemente consistieron de núcleos de tierra con paramentos

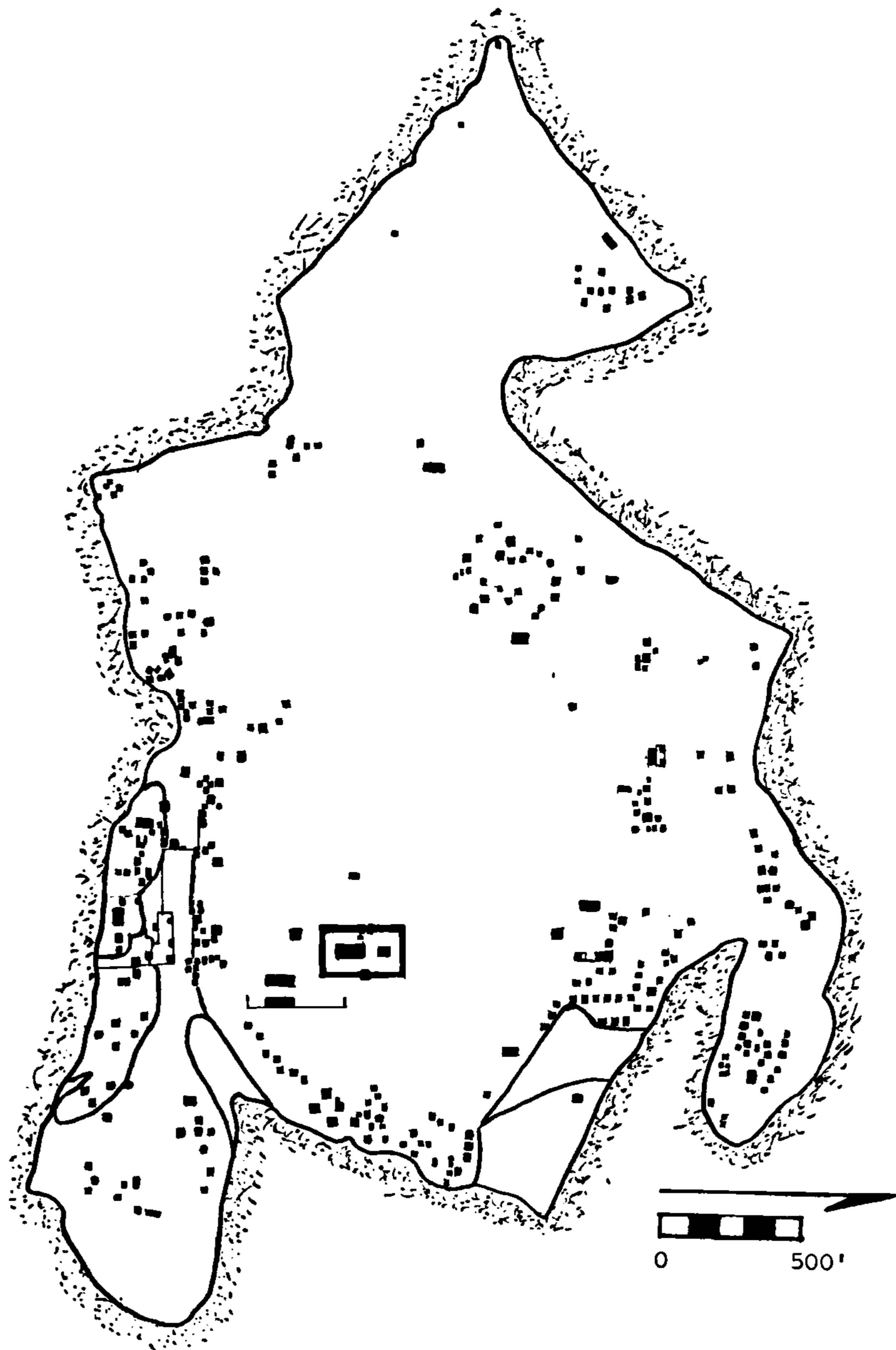


Figura 2. Mapa de Tenampúa (Modificado de Stone 1957: Fig. 3).

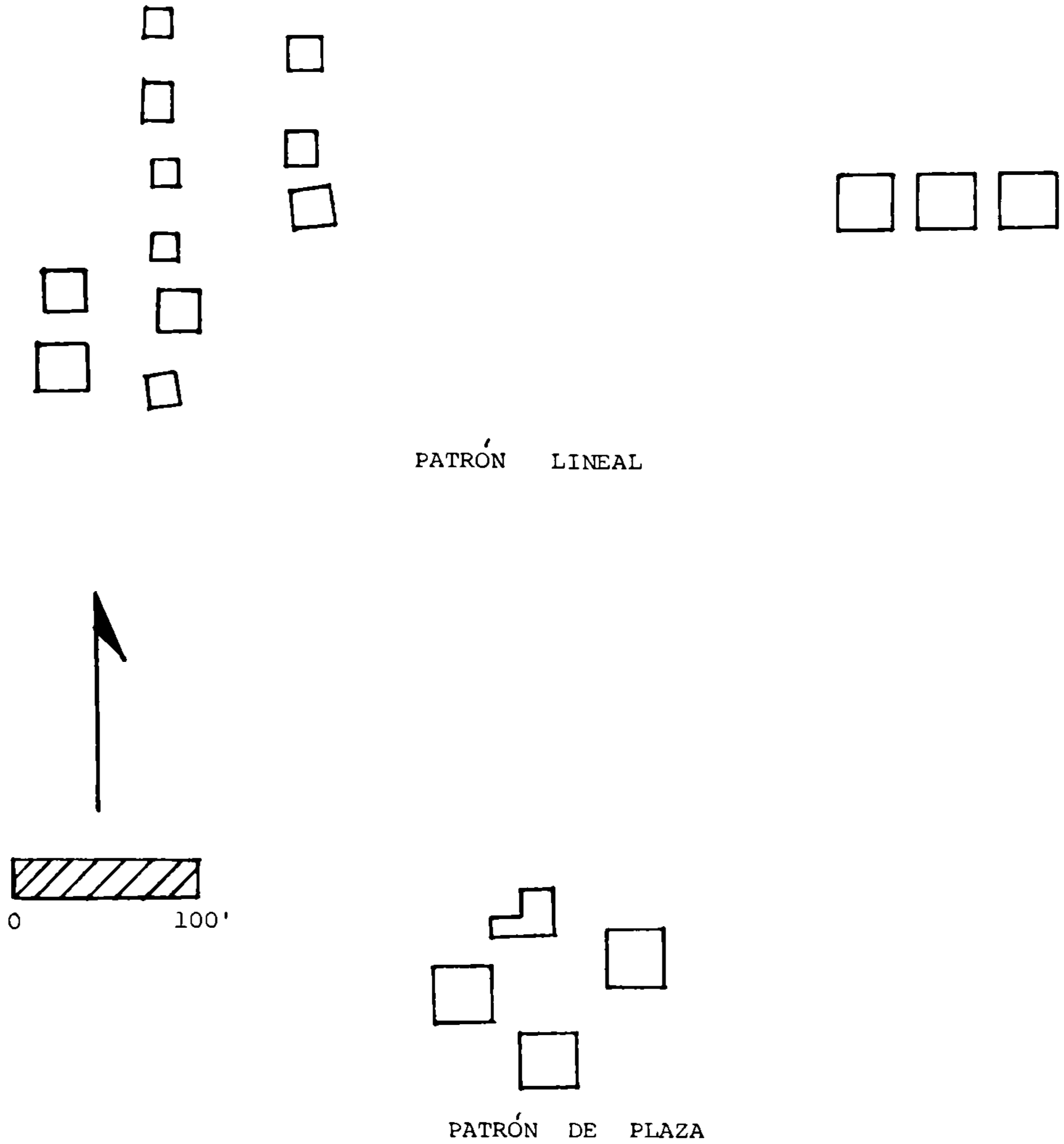


Figura 3. Patrones de montículos: ejemplos de Tenampúa.

de piedra tosca. Se supone que las superestructuras fueron hechas de materiales perecederos. Se dice que estos montículos más grandes tenían entre 60 a 120 pies de largo con una anchura proporcional y de diferentes alturas, mientras que los montículos más pequeños (¿montículos habitacionales?) tenían entre 20 a 30 pies cuadrados y entre 4 a 8 pies de altura (Squier 1853: 4-5).

Doris Stone (1957:51) reportó el uso de “cemento de cal” (el cual yo supongo ser estuco) como piso en el montículo principal de Tenampúa. Este montículo también estaba encerrado por una pared rectangular relativamente larga y bastante elaborada, la cual tenía una única entrada en el lado Oeste. En Comayagua el estuco no se encuentra con frecuencia. De hecho, el único otro lugar donde se ha encontrado es en Yarumela en un contexto Preclásico (Canby 1949: 86). Un informante local me dijo que en El Taladro el montículo principal también estaba encerrado pero yo no pude confirmar esto.

El juego de pelota fue otra de las características arquitectónicas distintivas de Tenampúa. Probablemente esta sea la única estructura relativamente bien conservada de Tenampúa actualmente. Era una cancha con sus extremos abiertos. Un arreglo lineal de piedra en el extremo Sur de la cancha ha hecho que muchos investigadores piensen lo contrario. Pero estas son solamente los restos de un muro de retención de una terraza grande que fue creada para poner la cancha del juego de pelota en terreno plano. En Tenampúa eran frecuentes las terrazas de este tipo.

En Tenampúa abundan los polícromos del Ulúa. En Tegucigalpa existen grandes colecciones privadas que confirman esto ampliamente. Esto por supuesto fue verificado aún más por mis recolecciones de superficie. También hubo una abundancia de manos y metates en este sitio, incluyendo unos bastantes elaborados (Popenoe 1953: Fig. 4).

Estos han sido interpretados como indicadores de vínculos con la parte inferior de Centroamérica (Popenoe 1953: 572; Stone 1957: 55).

- 2) **Monte Negro Abajo:** Monte Negro Abajo es un pequeño sitio en el fondo del valle en la vecindad inmediata de Tenampúa. Sus 57 montículos se extienden a lo largo de 650 metros de una elevación entre la Quebrada de Santa Rosa y la Quebrada de Gualcoquita las cuales, en este punto de sus cursos, corren paralelo la una a la otra a una distancia de cerca de 250 metros. Este sitio nunca había sido reportado antes. Se levantó un mapa y se hizo una recolección de superficie para el propósito de este informe.

Los montículos exhiben los mismos patrones básicos que los de Tenampúa sólo que en proporciones distintas. Se encontraron presentes

los arreglos lineales pero no más que arreglos de plaza esparcidos en una manera burda y grupos de montículos discordantes. La mayoría de los montículos eran rectangulares con sus lados apuntando hacia los puntos cardinales. Aquellos que no eran rectangulares eran de formas irregulares.

La mayoría de los montículos (55 de ellos) no se elevaban a más de 50 centímetros del suelo. Se pueden ver hileras de piedra de río en sus extremos los cuales yo interpreté como cimientos habitacionales. Se determinó el tamaño de las casas (entre tres a siete metros en el lado) en base a estas líneas o hileras. Se encontraron vestigios de argamasa de barro con marcas de cañas (wattle) a través del sitio, por lo cual supongo que estos fueron los elementos utilizados en la construcción de las casas (bajareque). En la actualidad son frecuentes en el valle de Comayagua las casas con cimientos de piedra y construcción de bajareque.

Los dos montículos más grandes que se encontraron en el sitio en realidad no eran tanto: tienen una elevación de no más de dos metros desde el suelo y con un promedio de 15 metros de lado. Parecen haber sido plataformas de tierra con cubierta de piedras. En ellas no se pudieron discernir escalinatas o terrazas. Además de los Polícromos del Ulúa se encontraron esparcidos en el sitio fragmentos de metates sencillos y pedazos de obsidiana.

- 3) **Carpules de Valladolid:** El sitio de Carpules de Valladolid se extiende por más de un kilómetro en la elevada ribera Oriental del Río Jupuara, uno de los principales afluentes del río Humuya. Este sitio está ubicado a tres (3) kilómetros al Suroeste del sitio anteriormente descrito. En él bien hay más de doscientos (200) montículos y cerca de veinte de los más grandes son probablemente estructuras ceremoniales. Estos están amontonados en el extremo Norte del sitio mientras que los más pequeños, pero más numerosos, están ubicados hacia el Sur, a lo largo del río.

Tampoco había sido reportado antes este sitio. Se hizo un reconocimiento y una recolección de superficie. Se empezó a levantar un mapa pero no pudo terminarse.

El principal patrón de montículos en Carpules de Valladolid fue el arreglo lineal o en hileras. Al igual que en Tenampúa se favorecieron las hileras Norte-Sur antes que las Este-Oeste pero estas últimas estaban presentes. También se presentan hileras paralelas de estos montículos. Sólo pudo ser identificado un grupo "Plaza" algo vago y esto fue entre las estructuras más grandes del sitio. Es posible pensar que se encontrarán más grupos - plaza con operaciones de mapeo y una inspección más profunda. También se encontraron aquí montículos sin ningún tipo de patrón.

Todos los montículos que se revisaron eran rectangulares y orientados hacia los puntos cardinales. Los montículos más pequeños eran muy similares a los de Monte Negro Abajo: bajos (con menos de 50 centímetros), de tres a seis metros de lado y con hileras de guijarros en sus extremos. De todo esto se infieren técnicas de construcción similares.

Se encontró que los montículos más grandes tenían 40 metros de largo x 15 metros de ancho y con una altura de 3.5 metros. Parece ser que la construcción fue la misma que se anotó para Monte Negro Abajo: fachadas de guijarros sobre un núcleo de tierra sin terrazas o escalinatas discernibles. En la recolección de superficie se encontraron los artefactos que esperaba encontrar.

- 4) **Cementerio de Yamurela:** Junto al cementerio del pueblo moderno de Yarumela, en el centro del valle de Comayagua, se encuentra el sitio sombrío nombrado Cementerio de Yamurela (otro tributo al arte ingenioso de la nomenclatura de sitios que se utiliza en arqueología). El sitio (Fig. 4) está asentado en un elevado risco en cuya base fluye el río Humuya, teniendo una vista impresionante del valle hacia el Este y el Sur. Consiste de una enorme plaza (de más de 130 metros de ancho) la que está limitada por nueve (9) montículos grandes y por una probable área habitacional hacia el Oeste.

Que yo sepa, este sitio nunca ha sido reportado antes en una publicación. Elaboré un mapa esquemático de su plaza y tomé muestras cerámicas de su superficie. El área habitacional estaba demasiado destruída por la agricultura para ameritar el levantamiento del mapa.

Por otra parte la plaza no era una plaza típica del Sur de Mesoamérica o Maya ya que estaba abierta en su lado Sur, habían demasiados montículos y estos estaban muy dispersos. También los montículos eran de distinto tipo, especialmente en los lados septentrional y occidental en donde las estructuras principales eran plataformas muy largas (más de 50 metros), angostas (10 metros) y bajas (2.5 metros). A pesar de esto sigue siendo un hecho que se formó una plaza con sus extremos abiertos. De los pocos indicios que aún quedan de los montículos más pequeños (leves elevaciones en el terreno) yo adivinaría que estos habían estado arreglados en forma lineal; sin embargo, esto debe permanecer como una opinión y no como un hecho. El área ocupada por estos montículos fue de más de una hectárea pero yo no me atrevería a adivinar cuántas hubo una vez.

Todos los montículos eran rectangulares. La orientación de la plaza sólo es de cerca de 5 grados al Oeste del Norte verdadero. Las indicaciones eran de que las técnicas de construcción, tanto para los mon-

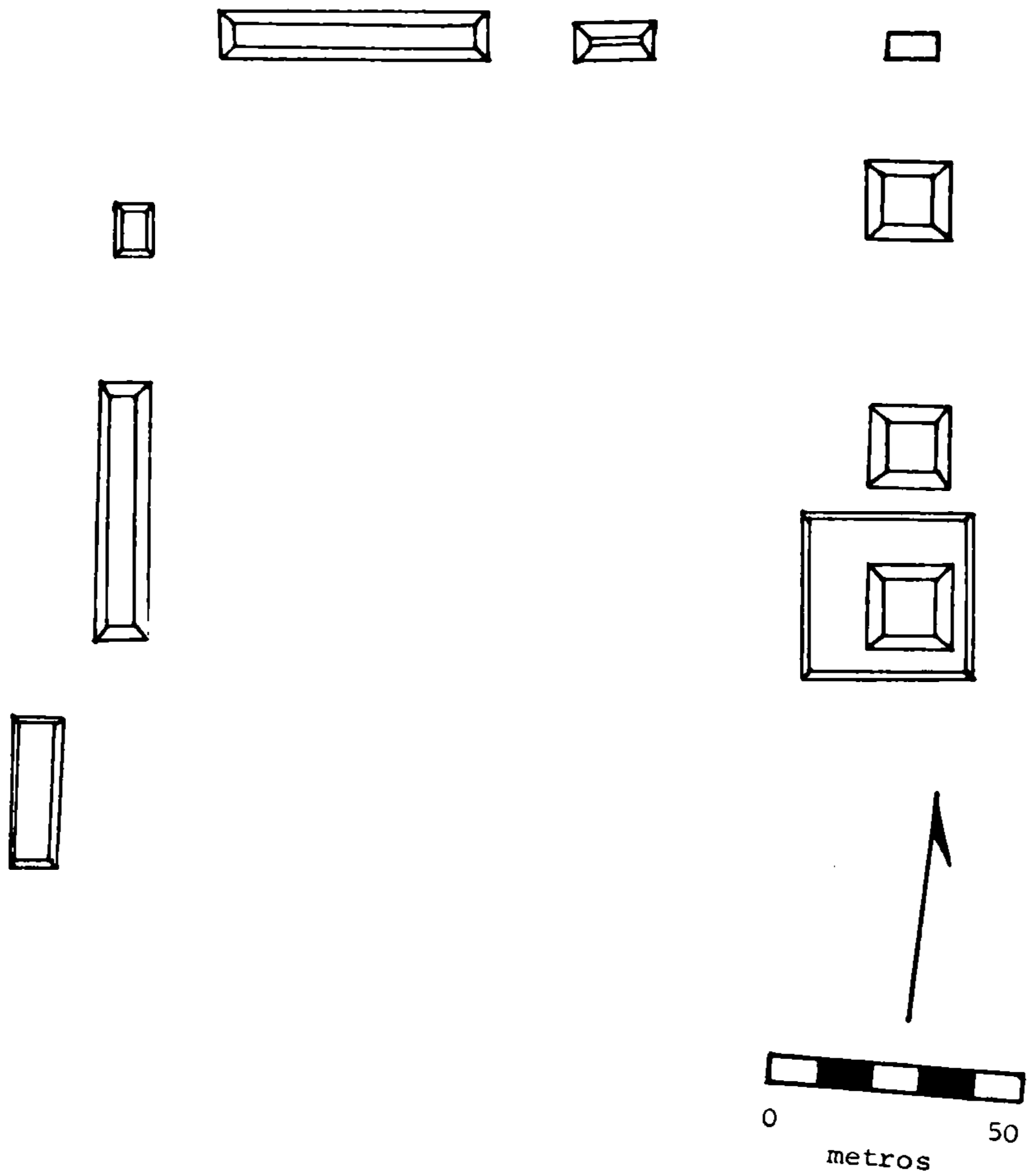


Figura 4. Mapa del sitio Cementerio de Yarumela.

tículos grandes como para los pequeños, eran las mismas que se usaron en los sitios anteriormente descritos.

Es de notar que se obtuvo una amplia muestra de los Polícromos del Ulúa.

- 5) **Yarumelita:** El sitio al que llamo Yarumelita está localizado a aproximadamente dos kilómetros al Norte del sitio Cementerio de Yarumela y 600 metros al Sur del montículo principal (El Cerrito) de Yarumela, ese enorme sitio del Preclásico o Formativo (Canby 1949). Fue construido en la primera terraza que se encuentra sobre la llanura de aluvión del río Humuya. Existen aquí más de cincuenta (50) montículos en un área de varios cientos de metros de anchura. Los montículos más grandes se encuentran diseminados entre los más pequeños.

Este sitio parece corresponder a las áreas que Canby llama Sitio del Lado del Camino (Roadside Site) y Sitio de Piedra (Rock Site). Yo lo distingo y separo de Yarumela en sí principalmente debido a que, como el mismo Canby (1949) lo aceptó, los loci son temporalmente (y también creo que geográficamente) distintos. Está aún por elaborarse el mapa de Yarumelita ya que sólo ejecuté un recorrido y recolección de superficie.

Este sitio nos recuerda mucho al de Monte Negro Abajo y Carpules de Valladolid: Prevalcían los arreglos lineales de montículos, no se observaron plazas y los montículos eran de las mismas categorías en tamaño, forma, orientación y construcción. También se encontraron artefactos similares.

- 6) **El Taladro:** El Taladro está localizado en la sección Noroeste de la planicie de Comayagua en la ribera (primera terraza) del río Selguapa que es otro afluente principal del río Humuya. El sitio consiste de más de cien (100) montículos esparcidos a lo largo del río por cerca de un kilómetro. Los montículos más grandes tienen una tendencia a concentrarse en el lado Norte del sitio. No fue posible hacer una inspección completa del sitio ya que al momento de mi visita una gran parte de él estaba dentro de grandes herbajes. A pesar de esto una porción suficiente era visible como para permitir hacer las observaciones necesarias. Nunca he visto que se haya publicado información en torno a este sitio.

Se encontró amplia evidencia de arreglos lineales o en hileras de los montículos. No se encontraron agrupamientos de plazas. El criterio para este sitio en lo referente a tamaño de montículos, formas, orientación, construcción y artefactos de superficie va de acuerdo con los de Yarumelita, Carpules y Monte Negro Abajo.

Observaciones

Con la excepción del primer sitio que discutimos, Tenampúa, parece ser que la ubicación preferida para los sitios del Clásico Tardío era en tierra alta a lo largo de los arroyos y ríos principales en donde podía encontrarse un buen drenaje, buenas tierras agrícolas y un suministro de agua para todo el año. Aunque no se puede alegar convincentemente que Tenampúa tenía una abundancia de cualquiera de éstos y, al contrario, ha sido criticado por su ausencia de ellos; ofrecía dos ventajas que no estaban disponibles para los otros sitios: 1) una posición defensiva magnífica y 2) un marco geográfico precioso (Squier 1853; Popenoe 1935; Stone 1957). Por lo tanto parece plausible que mientras las consideraciones agrícolas eran los motores principales para la ubicación de los sitios en el fondo del valle, la guerra y la exaltación espiritual eran los de Tenampúa. Claro está que esperamos que todos los tres sean los factores principales en la formación del desarrollo cultural de la región en el Clásico Tardío.

La mayor parte de los sitios parecen haber sido aldeas agrícolas. Parece ser que estas se componían de estructuras cívicas (probablemente ceremoniales) y estructuras habitacionales que es la interpretación que se da tradicionalmente a los montículos más grandes y más pequeños respectivamente (Baudez 1970: 66). No se observó ningún patrón en la relación entre los distintos tipos de montículos (i.e. grandes vrs. pequeños); lo que se observa más frecuentemente es que se intermezclan libremente. Sin embargo eran discernibles dos patrones principales en la interrelación de los montículos en general.

Parece ser que el patrón más prominente fue el del arreglo de los montículos en hileras de Norte a Sur. Los arreglos Este-Oeste estaban presentes pero eran menos frecuentes. A veces se ubicaban líneas paralelas de montículos las cuales creaban calles o calzadas. Fuera del valle de Comayagua encontramos arreglos lineales de montículos en Quelepa, en El Salvador Oriental (Andrews 1976: Fig. 2) y en unos cuantos de los grupos de Los Naranjos en el lago de Yojoa (Baudez y Becquelin 1973: Figs. 40 y 56). Sin embargo el valle de Sula, con el cual está afiliado muy cercanamente el valle de Comayagua en conjuntos cerámicos, está dominado por agrupamientos de plaza compactos (e.g. Travesía, Currusté, Calabazas, etc.). Desafortunadamente no tenemos a la mano información comparable para áreas al Este del valle con el cual ha sido asociado a través del trabajo en piedra (tal y como se anotó cuando discutíamos Tenampúa). Claro está que más allá uno puede encontrar filia-ciones con patrones lineales de comunidad en el Centro de México.

Es posible que el patrón lineal sea un desarrollo autóctono. Puede encontrarse apoyo para esta hipótesis en el arreglo lineal de los montículos en el sitio Preclásico de Yarumela (Canby 1949: mapa esquemá-

tico de Yarumela). Esto estaría también acorde con las ideas del desarrollo sociocultural autóctono de la región (el Centro de Honduras y el Este de El Salvador) a partir del Preclásico Tardío tal y como lo expresa Andrews (1977) basándose en su trabajo en Quelepa.

Muy al contrario del primero el segundo patrón de arreglo de montículos, el de los arreglos de plaza, parece ser producto de la intrusión. De hecho podemos decir que es un reflejo de influencia foránea, probablemente Maya. De nuevo, esto estaría acorde con la visión general sostenida por Andrews (1977: 129) que ve a Quelepa como el recipiente de diversas influencias mesoamericanas en el Clásico Tardío.

Yo veo evidenciada la naturaleza secundaria de estos patrones en su reducida frecuencia y en el hecho de que los arreglos de plaza que se observan en el valle de Comayagua no son el mejor modelo de ellos. Esto ya había sido anotado con respecto al mejor ejemplo de una plaza encontrada en mi reconocimiento: el sitio Cementerio de Yarumela. Es particularmente obvio el contraste cuando comparamos patrones de sitio con el vecino valle de Sula y con otras regiones más distantes como aquellas que rodean e incluyen al valle de Copán. Los sitios con arreglos secundarios de plaza, como el de Cementerio de Yarumela, también han sido reportados en otras áreas vecinas de la "Periferia Maya" como el Departamento de Santa Bárbara y las riberas del río Sulaco en el Departamento de Yoro.

No puede ponerse en duda que el arreglo de plaza es un patrón mesoamericano y más específicamente Maya (Bullard 1960; Willey y Bullard 1965; Willey, Leventhal y Fash 1978). Así yo considero ciertamente que esta es el área responsable de los patrones de plaza en el valle de Comayagua. Que las relaciones culturales que acompañaron el contacto (que se evidencia por los patrones) no ocurrieron bajo condiciones amistosas puede ser la conclusión a que arribamos debido a la naturaleza fortificada de Tenampúa.

Deben de ser manejadas con mucho cuidado las observaciones de técnicas de construcción basadas en características de superficie. Por ende limitaré mi discusión de éstas. Los montículos más grandes en los sitios visitados parecen ser los restos de plataformas de núcleo de tierra con paramentos de piedras de río. No se encontró evidencia de superestructuras en la superficie. Tampoco se encontró en ninguno de los otros sitios evidencia de terracerías, escalinatas o rampas como las que se reportaron para Tenampúa.

Parece que los montículos más pequeños son los restos de construcciones de bajareque con cimientos de piedra. Estos montículos no pueden ser considerados plataformas debido a que son demasiado bajos y restringidos en área de superficie. Por esto yo creo que las habitaciones

fueron construídas directamente sobre el suelo y no sobre plataformas tal y como sería el rasgo típico mesoamericano.

Todas las estructuras que estaban claramente definidas tenían planos rectangulares con sus lados apuntando hacia los puntos cardinales. Claro está que esto puede ser identificado como un patrón mesoamericano generalizado.

Yo creo que en general los materiales y técnicas de construcción que observé son demasiado generalizados como para permitir hacer comparaciones geográficas temporales válidas. Es mejor dejar tales comparaciones hasta después de excavar que es cuando tendremos a nuestra disposición una mayor cantidad y mejor calidad de información.

Los rasgos arquitectónicos especializados de Tenampúa —el juego de pelota, el espacio cerrado central, la terracería de las estructuras y el estuco— también señalan obviamente hacia una influencia mesoamericana en el Clásico Tardío. Sin embargo si la presencia de los primeros dos son indicadores de la presencia de los otros dos, y si de alguna manera es representativa nuestra muestra de los sitios del valle, entonces no esperaríamos encontrar ninguno de ellos en el fondo del valle.

Conclusiones

Tal y como se afirmó en la Introducción, este estudio no pretende ser el trabajo definitivo en torno al patrón de asentamiento y de comunidad del valle de Comayagua. Es sólo un escudriñamiento preliminar del área cuyo objetivo básico es estimular ideas, hipótesis y planes de trabajo para un proyecto futuro. Al mismo tiempo se espera que dé información a los proyectos de asentamiento de la región, información que hasta ahora ha sido muy limitada.

Las conclusiones tentativas a las cuales se ha llegado en este trabajo son: 1) en el Clásico Tardío el valle de Comayagua estaba habitado por gentes que vivían en aldeas agrícolas; 2) estas aldeas estaban compuestas por estructuras ceremoniales y habitacionales cuyo patrón de comunidad principal era distintivamente no-mesoamericano pero que también contenía un patrón secundario y ciertos rasgos arquitectónicos que eran mesoamericanos; 3) la mayoría de estos rasgos mesoamericanos fueron el resultado de influencia Maya en el área; 4) esta influencia era de una naturaleza guerrera o militarista; 5) los rasgos de asentamiento no-mesoamericanos son compartidos en su mayor parte con regiones hacia el Sur (principalmente con El Salvador Oriental).

En sus implicaciones generales la mayoría de estas conclusiones no son nuevas y pueden encontrarse diseminadas en la obra de la mayoría de los autores que trabajaron en el área (v.g. Squier 1853; Stone 1957 y

1972; Baudez 1966 y 1970; etc.). Sin embargo, lo que sí es nuevo es la base de información usada para llegar a estas: la arqueología de patrón de asentamiento y de comunidad.

OBRAS CITADAS

AGURCIA FASQUELLE, RICARDO

- 1976a **A research Design for Archaeological Investigation in the Comayagua Valley, Honduras.** Trabajo semestral para la clase de Antropología 719; Universidad de Tulane, Nueva Orleans.
- 1976b **Los Petroglifos de Valladolid, Comayagua. Las Fronteras de Mesoamérica. XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, v. 2, México; p. 229-236.**

ANDREWS, E. WYLLYS

- 1976 **The Archaeology of Quelepa, El Salvador.** Middle American Research Institute, Universidad de Tulane, Publicación N° 42; Nueva Orleans.
- 1977 **The Southeastern Periphery of Mesoamerica: A view from Eastern El Salvador.** En: **Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric J. Thompson**, editado por Norman Hammond, Academic Press; p. 113-134.

BAUDEZ, CLAUDE F.

- 1966 **Nouveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle.** *Journal de la Societé des Americanistes*, v. 4, N° 2, Paris; p. 299-342.
- 1970 **The Ancient Civilization of Central America**, Barry y Jenkins, Londres.

BAUDEZ, CLAUDE y BECQUELIN, PIERRE

- 1973 **Archeologie de Los Naranjos, Honduras.** Collection: *Etudes Meso-americanes*, v. 2. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México.

BULLARD, WILLIAM R. Jr.

- 1960 **Maya Settlement Pattern in Northeastern Petén, Guatemala.** *American Antiquity*, v. 25, N° 3; p. 355-372.

CANBY, JOEL S.

- 1949 **Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Recovery, Description and Interpretation of a Long Ceramic Sequence,** Tesis Doctoral - Universidad de Harvard, Cambridge.

POPENOE, DOROTHY H.

- 1935 **The Ruins of Tenampúa, Honduras.** Informe Anual - Smithsonian Institution, Washington, D. C.; p. 559-572.

SQUIER, E. G.

- 1853 Ruins of Tenampúa, Honduras, Central America. **Proceedings of the Historical Society of New York, Nueva York.**

STONE, DORIS

- 1957 **The Archaeology of Central and Southern Honduras, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology - Harvard University, v. 49, N° 3.**
- 1972 **Precolumbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge, Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.**

WILLEY, GORDON R. y BULLARD, WILLIAM

- 1965 Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands. **Handbook of Middle American Indians, v. 2, Austin, University of Texas Press; p. 360-377.**

WILLEY, GORDON R.; LEVENTHAL, RICHARD M. y FASH, WILLIAM L.

- 1978 Maya Settlement in the Copan Valley. **Archaeology, v. 31, N° 4; p. 32-43.**